

manera el dictador honesto e inteligente comienza por declarar sitio perpetuo en la república, adueñarse del tesoro y acogotar a la nación a fuerza de empréstitos) Pero así como elogia a Siles, detesta a los dictadores Gómez, Leguía y Saavedra, calificándolos de bárbaros y de egoistas. Añade algo más: "que los pueblos que soportan tiranos no están educados democráticamente". Entonces quedamos, según Arguedas, que Siles, dictador inteligente y que lo nombra Ministro de Bolivia en Colombia es mejor que Saavedra, que solamente lo nombró Cónsul General en París. Estoy seguro, que faltando unos quince días para que concluya su gobierno Siles, el historiador Arguedas, volverá a renunciar su puesto para congraciarse con el nuevo presidente, sea cual fuere. ¡Arguedas no puede servir jamás a la tiranía!...

Al final de la entrevista cursi y preparada laboriosamente, el sereno y justo historiador Arguedas, se lanza en una serie de injurias contra el Jefe de las fuerzas socialistas de Bolivia, llamándolo "coquin, profiteur, etc". Esto también para agradar al tiranillo insignificante Siles, que hasta ahora no ha tenido una sola voz que lo defienda o se ocupe de él en el extranjero. El gobierno de Siles, goza como todos lo saben del más profundo descrédito. ¡Tan anodino es Siles como Arguedas! Sin embargo en una sola cosa tiene razón el historiador y novelista, cuando declara que no tiene la pretensión de haber influido en el ambiente intelectual del Continente. ¿Lo conoce alguien a Arguedas? ¿Es un escritor de entereza y de moralidad? Apenas un grupo de escritores viejos y desacreditados lo toman en cuenta; escritores de antes de la guerra; que han descubierto París y tienen querida, chalet y pensión de sus respectivos gobiernos...

Arguedas ha lanzado insultos que caerán para vergüenza suya sobre su misma cara. Mientras él vive rico en París, sin zozobras económicas, gozan-

do de las rentas que obtiene a derecha e izquierda de sus haciendas y de Patiño; mientras él pasee por las calles de Bogotá, luciendo su uniforme diplomático con plumas de marabú, los exilados de Bolivia, renunciando puestos y comodidades, llevan una vida de sacrificio y de pobreza heroica, ganando su pan honesta y dignamente, sin claudicar, y con el inmenso orgullo de no merecer favores menguados de magnates.

Los revolucionarios bolivianos así como los del resto del Continente, trabajan por una patria grande y mejor, sin millonarios y latifundistas insultantes y sin pobres ultrajados. Arguedas es pues, no sólo un historiador falso, sino también un hombre inmoral.

México, 1929.

M A R G I N A L I A

"ORIGENES DEL REGIMEN CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA", de Melchor Fernández Almagro,

por Fidel A. Zárate

Almagro manifiesta, ser su ascendrada vocación, desde antaño, orientada al estudio de los problemas constitucionales. Y de ello es confirmación el sólido y rico contenido de su libro, en el cual campea, fustigador, el concepto, que analiza los errores de los actores humanos en el destino político del pueblo también nuestro: España.

Los orígenes del régimen constitucional español son de tanta vitalidad e importancia para las naciones americanas de origen hispano, que es propicio y oportuno —entre nosotros— recomendar la lectura de este libro al estudiante peruano de Derecho Constitucional.

Cuando estudiamos el curso sólo se hacía mención, como punto de partida, de los estatutos de San Martín y de la flamante y fracasada constitución del 23, que por otra parte "na-